

Memorizar la Escritura – Un Legado Dichoso

Por Jonathan Lindvall

Puedo decir honestamente que la memorización de la Escritura es una de las partes más placenteras de la experiencia de educación en el hogar de mis hijos. Muchos otros han admitido que, para sus familias, en lugar de ser una experiencia placentera, es una obligación aterradoramente. Me identifico rápidamente con su dilema porque la memorización de la Escritura tampoco ha sido siempre un deleite. Permítame compartir nuestro secreto.

¿Es Realmente Importante?

Soy el administrador de la Escuela de los Peregrinos que ofrece un “Programa Independiente de Estudio” para las familias que educan a sus hijos en sus hogares. Proveemos servicios tales como registro de calificaciones, consejos sobre el currículo y responsabilidad mutua. Ocasionalmente el factor de la responsabilidad mutua llega a ser un punto difícil porque requerimos varios compromisos distintivos. Uno de estos es el trabajo diario en la memorización de la Escritura.

De tiempo en tiempo algún padre pondrá objeciones a este requerimiento de memorizar la Escritura. “Queremos que nuestros hijos disfruten la palabra de Dios,” dijo un padre Cristiano sincero, “y obligarles a memorizar la Escritura hará que, en lugar de eso, la resientan.”

Otro sugirió, “Queremos que nuestros hijos se enfoquen en el contenido, no en la forma. Queremos que estudien y discutan el significado de los pasajes de la Escritura en lugar de trabajar en aprender de memoria las palabras. Recuerde, Pablo dijo, ‘*la letra mata, pero el Espíritu da vida.*’”

Aunque he descubierto que tales apelaciones son bien intencionadas, razonables y más bien convincentes, he insistido con tacto, pero consistentemente, en que la memorización diaria de la Escritura es una característica distintiva de la Escuela Peregrinos que creo que el Señor ha pedido de este ministerio en particular. En lugar de modificar nuestras expectativas sobre este punto les he ayudado a los padres a encontrar otros recursos de *homeschool* si sentían fuertemente que no debían sujetarse a tales requerimientos.

Un Mandamiento Bíblico

En una ocasión fui retado para que mostrara un mandamiento en la misma Biblia que nos dirigiera a memorizar la Escritura. Cité con confianza el *Salmo 119:11*, “*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.*” Mi amigo respondió, ése es un testimonio, no un mandamiento. Respondí con *Josué 1:8*, “*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él.*” ... Continuó sin ser convencido, “Eso dice que meditemos en la Escritura, no que la memoricemos.”

Temporalmente frustrado estaba seguro que sería un asunto simple encontrar un texto probatorio para validar mi posición. Fui a la concordancia de Strong y busqué la palabra “memorizar.” Para mi consternación la palabra no se encontraba en la Escritura. Toda mi vida se me había enseñado que la memorización de la Escritura es importante para los Cristianos que crecen. Sin embargo, por ahora era incapaz de verificar esta noción a partir de la misma Biblia. Quizá yo había estado equivocado todo el tiempo. ¿Qué iba a hacer?

Sucedo que mi familia estaba, justo en ese momento, trabajando a lo largo de Deuteronomio 6 como nuestro proyecto de memorización. Mientras hacía un poco de estudio de palabras en los versículos 6 y 7, me entusiasmé bastante y llegué a estar lleno de agradecimiento por el tiempo del Señor al proveer una respuesta a mi dilema. Después de dar el mandamiento que Jesús citó más tarde como el mandamiento más grande (Mat. 22:37, 38), Moisés continuó, “*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.*”

Al estudiar el texto primero descubrí que el énfasis estaba sobre las palabras mismas y no solo en los conceptos. Luego descubrí que este es el único caso donde la palabra Hebrea *shanan* se traduce como *enseñar*. Su significado general es perforar. Generalmente se traduce como “afilarse” o “abrir.” Aquí se traduce como “enseña diligentemente,” y la idea es inculcar o insertar las mismas palabras de la Escritura dentro del niño.

Luego llegué a la siguiente frase, en la que Moisés ordenó a los padres hablar de ellas (las palabras) en varias situaciones de la vida cotidiana. Encontré en este pasaje un mandato no solamente a discutir los principios de la Escritura con mis hijos sino a hablar realmente de las mismas palabras en sí. Cuando contemplamos individualmente las palabras de la Escritura y consideramos su significado en nuestras vidas estamos cumpliendo las exhortaciones Bíblicas de meditar en la palabra de Dios (*Josué 1:8*; también *Salmo 1:2*). Cuando hacemos esto juntos en alta voz en nuestra familia llega a ser, efectivamente, una forma de meditación colectiva.

Aunque este pasaje ciertamente es un mandato a instruir a los niños en el significado de la Escritura, también lo tomamos como la razón escritural para ensayar regularmente las mismas palabras de la Escritura “*estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.*” Tal recitación probablemente requiera el memorizar previamente los pasajes repetidos o, en el último de los casos, conduciría a su natural memorización, a través de la repetición verbal.

El Énfasis

Fue en este punto que un pensamiento iluminar comenzó a nacer en mí. El énfasis en este pasaje está claramente en el repaso frecuente de las palabras de la Escritura más que en el acto de memorizarlas. Moisés enseñó claramente que debíamos empapar las mentes de nuestros hijos con las palabras de Dios saturando su ambiente con la Escritura. En los versículos 8 y 9 continuó, “*Y las atarás [las palabras del versículo 6] como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.*” El énfasis de allí en adelante está específicamente sobre las palabras mismas del mandamiento y no solo en el significado que hay tras ellos.

Estaba intrigado por esta idea de la repetición. Moisés le había dicho a Josué (*Jos. 1:8*), “*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley...*” Quizás un énfasis en la recitación oral sería una clave para el éxito también en mi familia. Ya hemos comenzado una tradición familiar de citar uno o más pasajes de la Escritura mientras nos sentamos para tomar nuestros alimentos. Ahora comencé un plan consciente para dirigir la práctica de repetir pasajes de la Escritura en los momentos cuando la familia estaba junta en el automóvil, al momento de ir a la cama, y cuando nos levantábamos por la mañana.

El Placer de la Recitación

Aprendí rápidamente que los niños (y los adultos) más bien disfrutan de citar cosas que ya se saben. Cuando enfatizábamos el memorizar nuevo material el proceso requería un esfuerzo disciplinado que, hay que admitirlo, algunas veces era menos que un deleite. Pero, cuando el énfasis cambiaba a repasar juntos lo que ya sabíamos, en realidad se convertía en una delicia. A los niños pequeños, especialmente, les encanta repetir palabras y frases con las que están familiarizados.

Todos hemos experimentado el que nuestros habladores primerizos nos lleven a la distracción con la constante repetición de su más reciente adquisición verbal, un comercial de la radio o de la televisión, un dicho ingenioso, una rima, y así por el estilo. Parecen discos rayados repitiendo la misma cosa una y otra vez. Los niños hacen esto porque Dios les ha dado una inclinación a disfrutar de aquello con lo que están familiarizados y hayan llegado, de ese modo, a dominar. A medida que aprovechamos esta inclinación nuestros niños encuentran un gran gozo al practicar la repetición de la Escritura con nosotros.

Cuando enseñaba quinto grado en una escuela del gobierno animé a los estudiantes a memorizar el Preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos. Gruñirían y se quejarían sobre cuán difícil era hasta que en realidad la hubieron aprendido de memoria. Entonces cambiarían, repentinamente, su opinión al respecto. Los estudiantes competirían por las oportunidades para recitar las palabras. Incluso se me acercaban en el receso pidiéndome que les escuchara recitar el Preámbulo. ¿Por qué sucedió esto? A los niños simplemente les encanta repetir lo que han memorizado.

El Hecho de Estar Juntos

Otra clave para el placer que nuestra familia encuentra en la memorización de la Escritura y su recitación es que casi siempre lo hacemos juntos al unísono. De este modo la carga no se halla sobre los hombros de un individuo. Qué gozo citar con otros, ayudándoles cuando se atascan y siendo a la vez ayudados. Sus niños disfrutarán incluso la tarea de la memorización inicial si la hacen juntos. Sin embargo, posiblemente no se motiven tanto si usted simplemente les asigna las tareas de memorización de manera individual.

Evitamos completamente un sentido de presión individual para completar una asignación de memorización. Cada proyecto de memorización es un proyecto familiar en el que nosotros, los padres, somos ayudados por nuestros hijos a memorizar el texto seleccionado. Los niños mayores disfrutan de memorizar junto con nosotros, sin tener nunca que recitar por ellos mismos. Los niños más pequeños meten la cuchara como asunto de rutina justo como lo hacen con cualquier otra cosa que hacen los mayores. Somos muy cuidadosos de no hacer de esto una fuente de tensión para ellos.

Más que Versículos Aislados

También memorizamos pasajes completos antes que versículos aislados de memoria. Esto se presta más fácilmente para la recitación. Y los niños obtienen un sentido real de logro cuando pueden señalar un capítulo entero que han memorizado. Usted podría comenzar con algunos Salmos que sean bastante cortos.

Inicialmente se necesitará sólo un minuto o dos para que citeamos todo lo que sepamos. Sin embargo, con el tiempo, nuestra familia habrá memorizado más pasajes de la Escritura de lo que generalmente citaríamos en una sesión. Ahora necesitamos pasar casi media hora en la mañana repasando juntos la Escritura, tomándonos turnos para seleccionar el siguiente pasaje a citar. Aunque no nos tomamos el tiempo para citarlos todos cada mañana, los mantenemos a todos frescos asegurándonos que cada uno sea repasado al menos una vez cada pocos días.

Un Sueño para Transmitir

Permítame quizás transmitirle un sueño para su familia. *Isaías 59:21* dice, “*Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.*”

¡Imagine eso! El Señor mismo está diciendo que nuestras bocas, y las bocas de nuestros hijos, han de estar continuamente ocupadas con Sus Palabras. Dios quiere que transmitamos una herencia a nuestros hijos, a los hijos de nuestros hijos, y a todas las generaciones futuras. Esta herencia ha de resultar en hablar continuamente la Escritura. Estoy convencido que Dios nos está llamando a desarrollar patrones de vida, tradiciones si lo prefiere, que nos capaciten a transmitir rutinas piadosas a las futuras generaciones.

Imagine el beneficio espiritual que su familia podría estar cosechando hoy si, por los pasados dos años, usted y sus hijos hubiesen estado memorizando un promedio conservador de dos versículos cada semana y pudiesen recitarlos todos hoy. Imagine el beneficio después de cuatro años, o diez años de tal patrón. Piense en la recompensa para toda una vida, y para las futuras generaciones. Este es mi sueño para mis hijos.

Un Deleite y una Bendición

Comencé diciendo que la memorización de la Escritura era la porción más agradable en nuestra experiencia de *homeschool*. Como puede ver debiese realmente revisar esto para decir que repasar la Escritura es un deleite para nosotros. No solamente es un gozo sino que nos permite cumplir el mandamiento al que nos referimos al principio (*Josué 1:8*), “*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley.*” Dios prometió en el mismo versículo que si obedecemos este mandamiento, meditando en Su palabra día y noche para observar sus mandamientos, prosperaremos y nuestras vidas tendrán buen éxito. Que pueda cumplirse esto en cada una de nuestras familias mientras nosotros, por la gracia de Dios, memorizamos, repasamos y aplicamos juntos las Escrituras.